



Movimiento Internacional ATD Cuarto Mundo  
Encuentro Internacional “Unidos por los Otros” Bangui  
República Centroafricana  
3 – 9 de enero de 2011

## UNIDOS POR LOS OTROS

Somos jóvenes, venidos de Burkina Faso, de Camerún, de Comores, de Francia, de Mali, de República Democrática del Congo, de Senegal, de Tanzania, de Chad y de República Centroafricana. Nos hemos reunido en Bangui, unidos por los otros.

Encontramos fuerza en el camino recorrido por algunos de nuestros mayores. Por el padre Joseph Wresinski, fundador del movimiento ATD Cuarto Mundo, « todo hombre es una oportunidad para la humanidad ». Tomamos conciencia que la reconstrucción de nuestros países no es sólo una responsabilidad de Estado, sino la de todo el mundo unido. No debemos mirar las cosas sólo por el lado de quienes toman las decisiones. También nosotros tenemos que decidir: si decido que construyo un mundo, soy capaz de convencer a los otros.

La juventud tiene muchas trabas. Es verdad para la mayoría de los jóvenes, pero mucho más difícil aún para aquellos que son más pobres. La pobreza es como una herencia: algunos llegan a pensar que no se puede escapar del camino por el cual sus padres han pasado.

Algunos jóvenes no han podido ir a la escuela, ya que era necesario trabajar. Los jóvenes provenientes de una familia pobre no llegan a avanzar al mismo ritmo que los otros. Por ejemplo, los jóvenes de familias acomodadas pueden ir a estudiar al extranjero, pero aquellos que se quedan en el país conocen muchos años blancos.

Incluso para encontrar un trabajo, se requiere tener los medios. Si no tienes un padre para comprarte un puesto, cualquiera sea tu inteligencia, no tendrás el cargo.

Aquellos que no tienen a nadie “para empujar su expediente” son abandonados a su suerte. ¡Y más tarde, son ellos incluso a los que se va a considerar como problemas!

Conocemos jóvenes que tienen conocimientos, talentos, pero si sus padres están desprovistos de recursos y no pueden comprarles el material necesario para su instalación, no avanzan. Puedes tener la voluntad de hacer cosas, pero si no eres respaldado, tus esfuerzos no tienen resultado. A pesar de los esfuerzos de los padres, sus palabras de apoyo son vanas. Esto bloquea la esperanza.

Para las niñas, a menudo es aún más duro. Por ejemplo aquellas que vienen a la ciudad a trabajar como mucamas o niñeras. Vienen para ganar un buen puñado del cual todo el mundo hablaría en el pueblo. Quieren llegar a ser como los otros. Pero con un salario irrisorio, incluso irregular, ellas son empujadas a ir a trabajar a la calle.

Querer lo que tienen los otros puede llevarte a hundirte en una vida que no es rentable ni para ti ni para tu familia. Es así como los jóvenes se vuelven incluso locos que divagan en la calle.

Cuando no hay nada en el país, algunos parten a probar suerte en el extranjero. Esto influye en el desarrollo del país. Partir, a menudo, no es una solución. Tu vida comienza de cero. Y si dejas tu país con rabia, no es seguro que encuentres la dicha al otro lado de la frontera.

No aceptar a los otros al lado de quienes se vive, crea de la inseguridad. Existe también la inseguridad vivida en algunos de nuestros países, que impide a los jóvenes expresar opiniones

relativas al respeto de su derecho. La guerra igualmente destruye los sueños y las esperanzas de cada uno.

Algunos jóvenes que no han tenido la oportunidad de avanzar en sus estudios tienen dificultad para acercarse a aquellos que han estudiado, incluso se viven en el mismo barrio. Tienen miedo que el otro se crea superior a ellos. Hay cosas que vives que hacen que tu prefieras quedarte en tu rincón.

Si la persona sabe algo más, pero no puede explicarlo, es causa del miedo. Tiene miedo que se rechace su idea. No puede entrar en diálogo con otros, de orígenes sociales diferentes. Muchos jóvenes se consideran incapaces y se lo meten en la cabeza. Se encierran en sí mismos, por falta de conocimiento. Y de pronto, no pueden descubrir lo que ellos podrían realizar. Sueñan con ellos mismos, pero no pueden compartir con otros. La verdadera desesperanza, es no tener a nadie. Encerrarse en sí mismo, no atreverse, esa es la verdadera pobreza. Eso mata.

La pobreza ahoga a nuestra humanidad. Sin embargo, no somos bestias y si nuestra sociedad llega a comprender que debemos tratarnos unos a otros como seres humanos, todo irá mejor.

¿Se acabó el tiempo en que los valores de justicia, de verdad y de equidad eran defendidos?

Hay, sin embargo, verdades fundamentales que hacen que nuestras sociedades se mantengan. Lo mínimo es el respeto. Sin respeto, hay violencia. En el silencio de nuestras miradas está el respeto.

Es en grupo que se encuentra la fuerza. Comprendemos que no somos los únicos que vivimos situaciones difíciles. Son las cosas nuevas que aprendemos con los otros las que nos desbloquean. Si en todas partes, la juventud pudiera encontrarse, proyectos nuevos nacerían y cada uno tendría esperanza.

Por medio de la solidaridad te descubres a ti mismo y llegas a ser tú mismo. La solidaridad es el hecho de tomar los problemas de otros como propios.

Pero hay que reconocer que no es fácil ser solidario. Sobre todo, sucede que las personas en torno nuestro tienen una mirada negativa sobre lo que hacemos. En lugar de felicitarnos por nuestro compromiso, se nos critica y se sospecha de nosotros.

Entre nosotros, no todos son fuertes. ¿Si damos la espalda a aquellos que son débiles, podrán avanzar sin nosotros? ¿Si eres fuerte, instruido, rico, pero no compartes, quién eres delante de alguien que jamás ha puesto un pie en la escuela? Tu vida no da testimonio de nada.

Si no quieres compartir, no tiene sentido.

Estamos condenados a apoyarnos. Sin esto nada es posible. Si podemos poner en práctica esto en nuestro barrio, nuestra iglesia, nuestra comunidad, las cosas van a cambiar.

Podemos hacer el bien. Podemos hacer el mal. Nuestro futuro está en principio en nosotros. Nosotros, los jóvenes, tenemos las manos y el corazón para construir el mundo.

-----